

# EL VIGÍA CATÓLICO

DE CIUDADELA

CON APROBACIÓN DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

Puntos de suscripción.

En la Redacción, calle de Negrete, n.º 18.  
Y en esta tipografía.  
En Palma: Tipografía Católica.

Condición de la publicación.

Se publica los miércoles y los sábados al precio de 50 cént. de peseta al mes en la Isla.  
En provincias, 1,50 pesetas trimestre.

ANUNCIOS Y AVISOS.

Los suscritores á 5 cént. por línea.  
Los no suscritores á 10 id.  
Y las repeticiones á la mitad de precio.

AÑO IX, (2.ª ÉPOCA).

CIUDADELA, JUÉVES 24 D. CIEMBRE DE 1891.

NÚM. 954.

## SECCION RELIGIOSA.

Viernes 25.—*X* La Natividad de N. Sr. Jesucristo.  
Sábado 26.—San Esteban protomártir.  
Domingo 27.—*X* S. Juan Apóstol y Evangelista.  
Lunes 28.—Los Santos Inocentes mártires.  
Martes 29.—Sto. Tomás Cantuariense obispo y mártir.  
Miércoles 30.—S. Sabino obispo y mártir y los Santos Apiano y Donato, mártires.

### Cultos.

El Ilmo. y Rdo. Sr. Obispo celebrará de Pontifical en la Misa de media noche.

Viernes 21.—La Misa y el oficio divino son de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, con rito doble de 1.ª clase y octava color blanco.

Sábado 26.—La Misa y el oficio divino son de San Esteban Protomártir con rito doble 2.ª clase y octava color encarnado.

En la Catedral predicará el M. I. Sr. Lic. D. Roque Coll, Canónigo Magistral.

En S. Francisco á las 7 y media los Hermanos de la V. O. 3. tendrán Misa de Comunion.

Domingo 27.—La Misa y oficio divino son de San Juan Apóstol y Evangelista, con rito doble 2.ª clase y octava color blanco.

En S. Francisco fiesta votiva de Ntra. Sra. de Lourdes con sermón por el Rdo. Sr. Económico.

En S. Agustín á las 9 el nuevo Sacerdote Rdo. Sr. D. Juan Tudurí y Moll celebrará su primera Misa, apadrinándole el M. I. Sr. Dr. D. Antonio Villas Pbro. Canónigo Lectoral, Rector del Seminario Conciliar y su señor tío el Rdo. Lic. D. Bartolomé Moll Pbro. Beneficiado del Concordato, ocupando la sagrada cátedra el M. I. Sr. Dr. D. José Febrer canónigo Doctoral y Vice-Rector del Seminario.

El Ilmo. y Rdo. Sr. Obispo concede 40 días de indulgencia á todos los que asistan á este santo sacrificio; otras 40 á los que reciban la Sagrada Comunion y otras 40 á los que con devoción escuchen la Divina palabra.

Lunes 28.—La Misa y el oficio divino son de los Santos Inocentes mártires con rito doble de 2.ª clase y octava color morado.

Martes 29.—La Misa y el oficio divino son de Sto. Tomás Cantuariense obispo y mártir con rito semidoble y color encarnado.

Miércoles 30.—La Misa y oficio divino son de la Traslación del cuerpo de S. Jaime Apóstol con rito doble mayor y color encarnado.

En S. Agustín á las 8 el nuevo Sacerdote Rdo. señor D. Jaime Cardell celebrará la primera Misa sirviéndole de padrinos los MM. II. Sres. Dres. Don Antonio Villas Canónigo Lectoral Rector del Seminario y D. José Febrer Canónigo Doctoral Vice-Rector.

## APOSTOLADO DE LA GRACION.

INTENCION GENERAL PARA DICIEMBRE.

Las Misiones de Africa.

Oración cotidiana.

¡Oh Jesús mío! por medio del Corazón inmaculado

de María Santísima, os ofrezco las oraciones obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco en especial, por tantas almas como viven á la sombra de la muerte en el desconocido continente africano, á fin de que os conozcan y amen como Vos merecéis ser amado.

### PROPÓSITO

Evitar pecados veniales para preservarnos de los mortales.

Recomendaciones de este mes para el centro local de Ciudadela.

- 1.º La extirpación de las sectas heterodoxas en Menorca.
- 2.º Una familia atribulada.
- 3.º Varias necesidades particulares.

Santos Patronos del Apostolado en el mes de Diciembre, y días en que los celadores y celadoras pueden ganar indulgencia plenaria, con las condiciones ordinarias.

Día 13, Santa Lucía, Virgen.

" 27, San Juan Apóstol y Evangelista.

## EL SANTÍSIMO NIÑO JESÚS

¡Feliz noche de Navidad, noche de ebndición y de dicha para los niños, porque en ella nació el santísimo Niño Jesús! Era la media noche: en medio del más profundo silencio, las estrellas brillaban serenas y puras en el cielo, los habitantes de Belén dormían tranquilamente; sólo la Virgen y San José velaban en un pobre establo en las afueras de la ciudad, y esperaban orando el nacimiento del divino Infante. Apenas nació lo cogió con maternal cariño la Virgen, y le envolvió en unos pañales para abrigarle: aunque muy pobre había preparado para el Niño lo mejor que su pobreza le permitía. No tenía cuna, y, por lo tanto, puso á su querido Hijo en un pesebre sobre un poco de heno, y despues de haberle reclinado allí, se postró y adoró á Jesús como á su amantísimo Dios y Señor.

El amable Salvador hubiese podido tener cosas muy buenas para la hora de su nacimiento, si hubiese querido: hubiese tenido un palacio real, magnífico y lleno de gloria y de esplendor, con sólo quererlo, y también un aposento abrigado y una cama bien blanda donde reclinarse. Pero el Niño Jesús no vino al mundo para pasar una vida regalada, sino que vino para salvarte á ti, querido niño, de la mayor desgracia, para redimirte del pecado y de sus terribles cas-

tigos, para hacerte bajo de su Padre celestial á para llevarte un día á la patria eterna, á su reino celestial, á la mansion de perdurable alegría. Por eso el amante Jesús sufrió pobreza, frío, oscuridad de la noche en un establo y lloró como lloran los otros niños. ¡Mira cuánto te ama el santo Niño Jesús! Por eso debes tú también amarle á El con todo tu corazón, como lo han hecho siempre los santos de Dios. Le amaron tanto, que te voy á contar algunos ejemplos de estos, pero considera cómo ellos lo hicieron, para que tú despues procures imitarlos.

Ya habrás visto en la iglesia ó en tu casa un pequeño nacimiento con un establo, con hermosas figuras de pastores y con un angelito ó una estrella encima del pesebre, donde hay un Niño reclinado en unas pajas y al lado la Virgen, San José, un jumentillo y un buey. ¿Sabes quién fué el primero que hizo eso? Pues fué un santo que amaba tiernamente al Niño Jesús, fué San Francisco de Asís. Siendo hijo de un rico comerciante, cuando jóven, por amor á su Salvador pobre, se hizo él voluntariamente pobre también. Al llegar la santa noche de Navidad, su corazón se abrasaba en amor por el santo Niño Jesús. Una vez estaba sentado á la mesa: en la lectura de comunidad se leía el Evangelio de la Natividad del Señor, y cuando oyó aquellas palabras; *María puso al Niño en un pesebre, se levantó Francisco de la mesa, y lleno de ternura se sentó en el suelo diciendo: ¿Enseñándonos la pobreza el Criador del mundo desde un pesebre, estaré yo, inútil esclavo y pecador, sentado á la mesa? Allí continuó, sentado en el suelo, comiendo el pobre alimento que como limosna recibía.*

Decía Francisco: *Si yo fuese un rey rico y poderoso, haría que la santa noche de Navidad se celebrase en todas partes del modo más solemne, y mandaría á las autoridades que arrojasen trigo por los caminos, para que hasta los pajaritos llenos de contento alabasen á Dios en este día. Pero como no era rey, no podía hacer mucho, y así hizo lo que pudo. Se fué á un bosque y vallecito donde había muchas rocas. Allí, en una cueva, arregló un establo, despues puso en él un pesebre con paja y heno, y llevó también un buey y un jumentillo. Sobre el pesebre hizo preparar una mesa de altar para*

celebrar allí la santa Misa. Con este fin había alcanzado permiso de la autoridad eclesiástica.

Cuando llegó la santa noche, salió con sus religiosos del convento; llevaban hachas encendidas, y acompañados de mucha gente, se dirigieron al bosque é iban cantando por el camino hermosos cánticos de Navidad. Una vez llegados al establo, se celebró la santa Misa, á la cual ayudó lleno de amor San Francisco, y cantó el santo Evangelio. Enseguida empezó á predicar sobre el nacimiento del *Rey pobre*, y lo hacía con tanto amor, con tanto entusiasmo y tan santamente, que todos cuantos le escuchaban se deshacían en lágrimas. Llamaba á Jesús *el Niño, el Infante de Belén*, y cuantas veces pronunciaba el santísimo nombre de Jesús, le parecía que tenía miel en la boca.

El sitio donde se preparó este primer nacimiento ó pesebre, pertenecía á un rico caballero. Asistía este al sermón de San Francisco, y como viese al Niño Jesús que había descendido á los brazos del Santo, tocado también su corazón profundamente y encendido en amor por el Niño Jesús, renunció á todas las glorias del mundo, repartió sus riquezas y entró en la Orden de San Francisco, donde terminó santamente su vida.

Tal vez no tengas ningún pequeño nacimiento en tu casa; pero mira, puedes, sin embargo, ver todos los días uno que verdaderamente es el más hermoso de todos. Véte, pues, á la Iglesia y asiste á la santa Misa, allí al tiempo de la consagración baja del cielo el Niño Jesús, allí escondido bajo las especies del pan, está reclinado sobre un blanco lienzo y sobre una dura piedra como en otro tiempo estuvo en Belén. Vete, pues, á la iglesia, arrodíllate delante del altar, adora reverentemente al amante Niño Jesús, dale gracias por el amor que te tiene, pídele con fervor que te de gracia para ser un excelente y temeroso hijo de Dios, y para darle gusto y contento. No lo dejes de hacer, y verás como le eres tan querido como los buenos pastores que en la santa noche le adoraron respectivamente.

P. Hct'ler, S. J.

### Gacetilla.

#### LA NOCHE-BUENA DEL INCRÉDULO

Juan no creía en Dios. La pseudo-ciencia de estos tiempos le había arrancado la fé envenenándole el alma y amargándole la vida. De tan terrible naufragio sólo su corazón se había salvado, gracias á la sana educación que recibió en su niñez. Su historia es la historia de todos los días, de muchas almas: creyeron, amaron y cayeron después. ¿Volverán esas pobres almas á elevar su vuelo, remontándose hasta las serenas regiones de la fé católica? Si el corazón no se ha corrompido, si la pesada losa de los vicios no le oprime,

tened esperanza: el corazón las salvará, movido por la misericordia de Dios.

\*\*\*

Juan tenía en su casa cuatro ángeles: dos niñas, un niño y su mujer, la hermosa Carmen, tipo acabado de la esposa cristiana, risueña, amable, bondadosa, todo de su familia y de su casa. Juan adoraba en ella, por buena, casta y hacendosa, amen de bella, que lo era como un sol.

La noche de Navidad, la santa noche, la que en lo más crudo del invierno, se aparece á la humanidad como resplandeciente aurora de esperanza, había llegado ya: los niños lanzaban gritos de alegría, brincaban de contento y en sus angelicales rostros mostraban el júbilo de que sus puras almas rebosaban. Carmen tampoco ocultaba su dicha al verse en noche tan augusta, rodeada por lo que más amaba en el mundo; y Juan... ¡ah! sólo el pobre Juan no estaba alegre; él, él era el único que no gozaba allí. Sentado junto á la chimenea, fija la mirada en los encendidos tizones, con las mejillas entre las manos y los codos sobre las rodillas, recordaba las Noche-Buenas de su niñez y de su adolescencia, mientras que la buena Carmen, sentada á su lado, rodeada de sus hijos, que la escuchaban con atención, contaba cómo en una noche como aquella había venido al mundo el Niño-Dios, pobre, desvalido, sin más amparo que el de un pobre carpintero, sin más abrigo que unos toscos pañales; sin más lecho que un pesebre y unas pajas...

—Si yo hubiera estado en Belén—exclamó Enrique, el primogénito, que tendría unos diez años de edad—le hubiera dado mi abrigo de pieles.

—¿Y tú, María? ¿Qué le hubieras dado al Niño Jesús?—preguntó la madre sonriendo, dirigiéndose á la mayor de sus preciosas hijas.

—¿Yo?—contestó María.—Mi sombrero nuevo.

—¿Y tú, Luisita?—preguntó Carmen á la niña menor, un angelito que apenas tenía cinco años.

—¡Tonfites!—contestó muy resuelta la interpelada.

Juan se revolvió en su asiento y hundió más la cabeza entre las manos. ¿Qué pasaba en el corazón del pobre incrédulo? Ante la pintura que del Niño Dios hacía su buena esposa, al recordar sus creencias de niño, al oír las inocentes explosiones de entusiasmo y amor de sus hijos, toda su incredulidad se desmoronaba, su pobre ciencia caía; y la nostalgia de la inocencia y de la fe perdida le oprimía el alma, y se le anudaba la garganta, y sentía ansias, grandes ansias de llorar, de derramar lágrimas de ternura, arrodillado ante la preciosa imagen del Niño Jesús, que velaba el sueño de su hijo, una imagen regalada al primogénito por la difunta madre del buen Juan.

Carmen comprendió algo de lo que pasaba en el alma de su esposo y acercándose á él vió sus ojos enrojecidos por las ansias de llorar, vió en su rostro pintada la amargura, y rodeándole el cuello con sus brazos, acercó su hermosa cara á la de su esposo, diciéndole:

—¿Y tú, Juan, qué le hubieras dado al Niño-Dios?

—¡Mi corazón, Carmen, mi corazón!

—exclamó Juan, apoyando su calenturienta frente en el pecho de su esposa y rompiendo en amargo llanto.

\*\*\*

Y Juan se salvó aquella noche, porque son los corazones generosos como la estatua de Nabucodonosor, que fué derribada por una piedrecita: basta á veces una frase luminosa, un recuerdo, una palabra pronunciada á tiempo, para llenar de luz el corazón; que si es verdaderamente puro, está abierto como el cáliz de los lirios á las frescas gotas del rocío y á los amorosos besos del sol.

ANGEL RUIZ PABLO.

EL VIGIA CATOLICO felicita á su venerable Prelado, con el mayor cariño y respeto, por las presentes Pascuas, deseándole toda suerte de gracias celestiales.

Al mismo tiempo felicita á las familias cristianas y á todos sus suscritores.

El domingo próximo á las nueve de la mañana y en la iglesia de San Agustín de esta ciudad, celebrará su primera Misa el nuevo Pbro. R. lo. Sr. D. Juan Tudurí Moll, apadinándole en el solemne acto el M. I. Sr. Dr. D. Antonio Villas, Canónigo Lectoral y Rector del Seminario, y el Lic. D. Bartolomé Moll, Pbro. Beneficiado del Concordato. Ocupará la sagrada cátedra el M. I. Sr. Dr. D. José Febrer, Canónigo Lectoral y Vice-Rector del Seminario.

Después de incesantes lluvias y de un temporal que ha reinado algunos días, hoy ha amanecido el cielo despejado, prometiéndonos un día hermosísimo.

En nuestro número de ayer pasaron algunas erratas que es forzoso rectificar.

En el articulo «A propósito de un drama», la última palabra del 2.º párrafo dice *autores* por *actores*.

En el 3.º párrafo hay dos *el* que deben de ser *él* y al acabar el mismo párrafo dice «sabio, con cierta sabiduría» debiendo decir «sabio, con *esa* sabiduría.»

En el párrafo 4.º línea décima, dice *otro carácter* por *este carácter*.

En el 5.º línea segunda dice *obra*, donde debe decir *esta obra* y en la línea siguiente, falta la palabra *es* después de *dramática* y el mismo párrafo salieron *cartas* por *sartas*.

Esta vez no fué la culpa toda de los cajistas: el autor del articulo no pudo corregir las pruebas.

La autoridad local ha dictado las órdenes oportunas para que durante las presentes fiestas de Navidad no se falte á la ley por medio de juegos ilícitos.

Tipografía Católica del Sagrado Corazón de Jesús á cargo de Rafael Massanet, Alcántara, 11